

Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima

Jesucristo en el Evangelio de San Marcos

Carlos Gherzi Gherzi, diciembre del 2018¹

¹ Trabajo presentado para optar de grado académico de Bachiller en Sagrada Teología.

Contenido

1. Introducción.
2. Del enunciado programático al punto culminante.
 - 2.1. Estructura del evangelio
 - 2.2. Enunciado y primera parte del evangelio
 - 2.3. Jesús es el evangelio
 - 2.4. Punto culminante del evangelio de Marcos y su preparación.
3. De la confesión de Pedro a la formulación del centurión.
 - 3.1. Segunda parte del evangelio
 - 3.2. La revelación de Jesús ante el Sumo Sacerdote
 - 3.3. La confesión del centurión
4. Conclusión.
5. Bibliografía.

1. Introducción

La elección del tema del presente trabajo tiene como punto de partida el interés del suscrito en intentar un acercamiento a Jesucristo teniendo como camino la Sagrada Escritura. Para ello, es evidente que los evangelios son un lugar especialmente importante. Y entre ellos se ha escogido el evangelio de San Marcos, que es el más breve, porque consideramos que, a pesar de haber permanecido durante siglos relegado o en segunda línea con respecto a los otros evangelios, la profundización de los estudios sobre la Sagrada Escritura ocurrida desde el S. XIX hasta nuestro días, ha revalorado el evangelio de San Marcos y lo ha puesto en un lugar más importante, sobre todo si se trata de buscar una aproximación a Jesús.

El evangelio de San Marcos fue escrito en griego. La Tradición de la Iglesia lo atribuye, desde tiempos muy antiguos (S. II) a Juan Marcos, un discípulo de Jerusalén, primo de Bernabé (Col.4, 10), mencionado cinco veces en Hechos de los Apóstoles: *“Consciente de su situación, machó a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos”* (Hech. 12, 12); *“Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén, trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos”* (Hech. 12, 25); *“Llegados a Salamina anunciaban la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan que les ayudaba”* (Hech. 13, 5); *“Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Pamfília. Pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén”* (Hech. 13, 12). A raíz de esta decisión de Juan Marcos de separarse de ellos, Pablo decide no llevarlo consigo a un segundo recorrido por las ciudades en las que ya habían predicado:

“Al cabo de algunos días dijo Pablo a Bernabé: ‘Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor’. Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos. Pablo, en cambio, pensaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfília y no les había acompañado en la obra. Se produjo entonces una tirantez tal que

acabaron por separarse el uno del otro: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre; por su parte Pablo eligió por compañero a Silas y partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios” (Hech. 15, 36-40).

Sin embargo, Juan Marcos estará luego con Pablo durante su segundo cautiverio en Roma, conforme les escribe a los colosenses (Col.4, 10) y a Filemón (Filemón 24). Pero también fue discípulo de Pedro (1Pe. 5, 13).

No es posible entrar en la Cuestión Sinóptica en el presente trabajo, pero si podemos mencionar que la revaloración del evangelio de San Marcos tiene su punto de partida en la formulación de la teoría de las dos fuentes, que señala que el evangelio de San Marcos sería una de las fuentes utilizadas por Mateo y Lucas²; es decir, sería el más antiguo de los tres. Si bien actualmente la teoría de las dos fuentes no satisface todas las interrogantes que surgen del análisis de los evangelios sinópticos, de hecho contribuyó a posicionar al evangelio de Marcos como anterior a los otros dos sinópticos. Tiene mucha fuerza la teoría que considera que Mateo y Lucas habrían utilizado como fuente una versión de Marcos, más antigua y anterior a la redacción final, que es la que conocemos.

Este acercamiento a Jesús lo hacemos teniendo en cuenta que la finalidad de San Marcos (y de los evangelios) no es contar objetivamente los hechos ocurridos o realizados por Jesús, es decir, no tiene la intención de narrar la historia de Jesús tal cual sucedió, ni podemos mirar estos textos teniendo en mente lo que en el presente es la historia como ciencia. Lo que pretende el evangelista es que el texto sea un testimonio de la fe en Jesús; es expresión de la fe de la comunidad, (o de las comunidades) a las que pertenecen los evangelistas, que son comunidades que creen en Jesucristo como hijo de Dios, como el Mesías esperado (en un sentido distinto al Mesías esperado por el los judíos), que celebran la eucaristía, el bautismo, los sacramentos, en general la liturgia. Es decir, los evangelios son el resultado de plasmar por escrito lo que la comunidad cristiana (la iglesia) ya vivía, durante

² La otra fuente sería la llamada fuente Q.

varias décadas³. Y estas vivencias de fe de la comunidad, es decir, lo que la iglesia vive y cree, como resultado de las enseñanzas de Jesús, de los apóstoles y de los primeros padres, son puestas en determinado momento por escrito. Lo mismo podemos decir de las cartas de San Pablo (que son anteriores a los evangelios⁴) y en general de todo el nuevo testamento. Dicho en otras palabras, la liturgia, la celebración de los sacramentos y la vida de fe de la iglesia son anteriores a la Sagrada Escritura.

Por tanto, los evangelios no son fuentes históricas en sentido estricto. Sí se basan en un hecho histórico; tienen sus raíces en un acontecimiento real, la existencia de Jesucristo. Pero su finalidad es dar testimonio de la fe del pueblo de Dios en Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios.

³ Se estima que los evangelios fueron escritos aproximadamente entre los años 80 y 100 D.C.

⁴ Se considera como muy probable el año 67 como año de la muerte de San Pablo. Por tanto, las cartas fueron escritas antes, aproximadamente entre el año 55 y el 67. Pero igualmente reflejan la fe de una comunidad que ya se encuentra celebrando la liturgia y los sacramentos.

2. Del enunciado programático al punto culminante

2.1. Estructura del evangelio

La estructuración del evangelio de Marcos que se acepta actualmente con mayor frecuencia es la que señala que el texto tiene una escena central, que es la de Cesarea de Filipo, con Pedro como protagonista (8, 27-30). Este es el punto culminante, que divide al evangelio de Marcos en dos grandes partes. Esta perícopa tiene su momento más importante en la respuesta de Pedro “Tú eres el Cristo” (8,29b). Aquí concluye toda la primera parte del evangelio (1,1-8,26) y a la vez se inicia la segunda parte (8,31-16,8). Esta segunda parte tiene a su vez una formulación conclusiva en la pasión, con la confesión del centurión al pie de la Cruz. Pero se puede considerar un momento que anticipa o prefigura la formulación conclusiva: es la confesión del propio Jesús acerca de su mesianismo, ante el Sanedrín, luego de la pregunta del Sumo Sacerdote (14,62). Entonces, los puntos importantes, vinculados entre sí, son:

Momento	Descripción	Cita	Primera parte	Segunda parte
Enunciado programático	Inicio del evangelio (primera frase)	“Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios “ (1,1).		
Punto culminante	Confesión de Pedro en Cesarea de Filipo	“Tú eres el Cristo” (8,29b).		
Preparación de la formulación conclusiva	Confesión de Jesús ante el Sanedrín	“Y dijo Jesús: Sí, yo soy...” (14,62a).		

Formulación conclusiva en la Pasión	Confesión del Centurión al pie de la Cruz	“Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios” (15,39b).		
-------------------------------------	---	--	--	--

2.2. Enunciado y primera parte del evangelio

Partimos del hecho de que la primera frase del evangelio de Marcos contiene ya un enunciado programático, es decir, encierra y expresa la intención del autor: “Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (1,1). Existe consenso en considerar que en este primer versículo, “cristo” es predicado de Jesús. Es decir, no se trata del nombre propio “Jesucristo”, sino de un título de Jesús (Cristo, Mesías). Por tanto, el enunciado se puede escribir de la siguiente manera: “Comiendo del Evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios”. El título “Hijo de Dios” presenta alguna dificultad porque no aparece en algunos códices. Pero se puede afirmar su valor en base a la crítica interna del texto, es decir, todo el evangelio va orientado a la afirmación de Jesús como Hijo de Dios; y además, el título aparece en el primer versículo en los códices que se consideran más valiosos.

Pues bien, este es el programa a desarrollar en el texto, y está claramente definido desde la primera frase: el doble aspecto de Jesús: Mesías e Hijo de Dios. El título “Cristo” está al comienzo y al final de esta primera gran parte, en Mc1, 1 y en Mc 8,29, es decir, en el versículo inicial y en la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo. Pero toda esta primera parte tiene características importantes que muestran que se trata de una unidad:

1) No se vuelve a mencionar este título “Cristo”. Es como si estos dos versículos encerraran en un paréntesis todo lo que se encuentra entre ellos. Este es un elemento que indicaría la unidad de esta primera parte.

2) Hay tres secciones que consisten en la repetición de sumarios (1, 14-15; 3, 7-12; 6, 6b), seguidos de escenas en las que se encuentra Jesús con los discípulos: La primera vocación (1, 16-20), la elección (3, 13-19) y la misión (6, 7-13). Y cada una de estas secciones finaliza con situaciones de poca comprensión e incluso hostilidad: en el primer caso esto sucede por parte de los fariseos; en el segundo caso por parte de la gente; y en tercer lugar son los propios discípulos los que no entienden:

Sumarios	Escenas con los discípulos	Ininteligencia / hostilidad
1, 14-15: Jesús inicia su predicación.	1, 16-20: La vocación de los primeros discípulos.	3, 5-6: los fariseos y los herodianos se confabulan contra él
3, 7-12: Se retira hacia el mar y lo sigue una gran muchedumbre	3, 13-19: Jesús elige a los doce.	6, 1-6a: La falta de fe de los habitantes de Nazaret.
6, 6b: Recorría los pueblos del contorno enseñando.	6, 7-13: Envía a los doce de misión.	8, 14-21: Los discípulos aún no entienden el mensaje.

2.3. Jesús es el evangelio

Marcos pone al principio de su evangelio lo que constituye la buena noticia: que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Para el evangelista, ese es el mensaje que debe ser proclamado a todas las gentes, como lo dice explícitamente más adelante, en la segunda gran parte de su obra: “Y es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todas las naciones” (13,10). Luego de la palabra inicial en Mc 1,1, “Comienzo”, sigue “evangelio”; pero no se refiere a la obra, al libro, sino a la buena nueva, a la buena noticia, al mensaje, tal como lo expresa Marcos en diversas partes del evangelio, además de la ya citada de Mc 13, 10:

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: “El tiempo de ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (1, 14-15).

Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará (8, 35).

Jesús dijo: “Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno” (10, 29-30a).

Yo os aseguro: “dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya” (14, 9).

Y les digo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (16, 15).

Evangelio, pues, en Mc 1,1, la Buena Noticia, el mensaje, como en todos los textos citados. Y a continuación viene un genitivo: “... de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios”. Es decir, esta Buena Noticia es Jesús mismo, y el hecho que Él es el Mesías y el Hijo de Dios.

2.4. Punto culminante del evangelio de Marcos y su preparación

Ya hemos mencionado que el momento de mayor relieve del evangelio de Marcos, la escena central, es la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, acerca del mesianismo de Jesús:

Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Ellos le dijeron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.” Y él les preguntaba: “Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?” Pedro le contesta: “Tú

eres el Cristo.” Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él (8, 27-30).

Luego de la idea inicial o germinal contenida en Mc 1,1, que hemos llamado “idea programática”, siguiendo a muchos autores, el evangelista prepara cuidadosamente la llegada de esta idea culminante, proclamada por Pedro en Mc 8, 29. Esta preparación se da de varias maneras:

- a) No menciona el título “Cristo” durante todo este proceso de preparación. Es decir, desde Mc 1,1, en que señala la idea programática, hasta Mc 8,29 en que Pedro le dice a Jesús “Tú eres el Cristo”, no se utiliza este título. Esta es una especie de metodología utilizada por el autor para, silenciando el término, generar expectativa sobre él.
- b) Se impone el silencio sobre Jesús. Las obras de Jesús muestran claramente quién es él; sin embargo reiteradamente se manda callar, guardar silencio sobre estas obras. Esto es lo que se conoce como “el secreto mesiánico”. Por ejemplo, *“Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían” (1, 34); “Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran” (3,12); “Y partiendo de allí se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido” (7,24).*
- c) El evangelista va preparando esmeradamente el momento culminante de la confesión de Pedro a través de la formulación de preguntas o interrogantes acerca de quién es Jesús. Por ejemplo, en Mc 4, 41: *“Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: ‘Pues ¿quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?’”* Un pasaje paralelo similar se encuentra en Mt 8, 37; sin embargo en tono de Mateo de admirativo. Marcos es el que le pone características de

interrogación a estos pasajes en los que aparecen expresiones que son consecuencia de los milagros obrados por Jesús. A estas interrogantes de Marcos se intenta responder, pero equivocadamente, en Mc 6, 14-16: *“Se enteró el rey Herodes, pues su nombre se habían hecho célebre. Algunos decían: ‘Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas’. Otros decían: ‘Es Elías’; otros: ‘Es un profeta como los demás profetas’. Al enterarse Herodes, dijo: ‘Aquel Juan, a quien yo decapité, ese ha resucitado’”*. Este pasaje es paralelo al ya citado de Mc 8, 27,28, en el que los discípulos intentan respuestas similares, antes de la confesión de Pedro.

d) Entre los dos pasajes paralelos mencionados, que están distantes entre sí en el texto, hay toda una sección (6, 17 – 8, 26) que tendría por finalidad dar a conocer a los discípulos de manera gradual la identidad de Jesús, preparando así la confesión de Pedro. Esta sección contiene numerosos milagros: 1) Primera multiplicación de los panes (6, 30-44); 2) Jesús camina sobre las aguas (6, 45-52); 3) Las curaciones en Genesaret (6, 53-56); 4) La discusión sobre las tradiciones (7, 1-13); 5) La doctrina sobre lo puro e impuro (7, 14-23); 6) La curación de la hija de la mujer pagana (7, 24-30); 7) La curación del sordo tartamudo (7, 31-37); 8) La segunda multiplicación de los panes (8, 1-10); 9) Los fariseos piden una señal del cielo (8, 11-13); 10) La levadura de los fariseos y la levadura de Herodes (8, 14-21); 11) La curación del ciego de Betsaida (8, 22-26).

e) Este último pasaje, el de la curación del ciego de Betsaida, tiene un paralelismo sumamente exacto con el siguiente, que es ya la proclamación de Pedro (8, 27-30), punto culminante del evangelio. Este paralelismo no es casual; la perícopa del ciego de Betsaida es un pasaje de preparación inmediata⁵ de la confesión de Pedro. Lo mostramos en el siguiente cuadro:

⁵ José Caba denomina “preparación inmediata” a este pasaje del ciego de Betsaida. Y considera una “preparación remota” a todos los textos comprendidos entre Mc 6,17 y 8,26, que hemos mencionado (CABA, José. El Jesús de los evangelios. BAC (Madrid 1977).

Ciego de Betsaida (8, 22-26)	Pedro y los discípulos (8, 27-30)
Jesús hace una pregunta al ciego (v. 23).	Jesús hace una pregunta a los discípulos (v. 27).
El ciego responde. Dice ver a los hombres de manera borrosa (v. 24).	Los discípulos responden refiriendo la opinión de la gente sobre Jesús, que es imprecisa (v. 28).
Jesús interviene de nuevo, imponiendo las manos, y esta vez el ciego ve claramente (v. 25).	Jesús les pregunta de nuevo a los discípulos. Pedro responde con una afirmación contundente y clara (v. 29).
Luego viene una prohibición de Jesús: le manda al ciego no entrar en el pueblo (v. 26).	Sigue una prohibición de Jesús: ordena a los discípulos no hablar a nadie sobre él (v. 30).

3. De la confesión de Pedro a la formulación del centurión

3.1. Segunda parte del evangelio

Conviene citar nuevamente el enunciado programático, que contiene la idea inicial o germinal del evangelio: *“Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”* (1,1). La confesión de Pedro en Cesarea de Filipo es ciertamente el momento culminante, pero está referida sobre todo a la primera parte del enunciado programático: a Jesús en su condición de Cristo (Mesías). *“Tú eres el Cristo”* (8, 29), respondió Pedro clara y categóricamente. El segundo título mencionado al inicio del evangelio, *“Hijo de dios”*, tiene también un momento final de formulación solemne, que ocurre cuando muere Jesús: *“Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: ‘Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios’”* (15, 39).

“Si la primera parte general del evangelio de Marcos estaba matizada por el mesianismo de Jesús culminado en la confesión de Pedro, esta segunda parte general es la explicación del mesianismo paciente del Hijo del Hombre, anunciado repetidas veces y culminado en la pasión misma”⁶.

Todo el texto comprendido entre la confesión de Pedro y la confesión del centurión al pie de la cruz (8,29 – 15,39), constituye la segunda gran parte del evangelio de Marcos. Es claramente distinta a la primera y se aprecia que constituye una unidad, por las siguientes razones:

1) En el inicio de esta segunda parte, inmediatamente después de la confesión de Pedro, aparece Jesús enseñando (8, 31); y *“hablaba abiertamente”* (8, 32), es decir, con

⁶ CABA, José. El Jesús de los evangelios. BAC (Madrid 1977), pág. 10

claridad. Esto contrasta con la actitud de ocultamiento o de secreto que vimos en la primera parte.

2) Un segundo elemento que indica que estamos en una parte distinta del texto y con un objetivo distinto de la primera, es el uso del título “Hijo del Hombre”; en la primera parte se utiliza muy poco, pero en esta segunda se repite frecuentemente (8, 31.38; 9, 9.12.31; 10, 33.45; 13, 26; 14, 21.41.62).

3) En esta segunda parte, como en la primera, hay una triple sección: a) Tres anuncios de la pasión (8, 31-33; 9,30-34; 10, 32-34) a los que siguen escenas de incompreensión de parte de los discípulos; b) La actividad de Jesús en Jerusalén (11, 1; 13, 37); c) La pasión, muerte y resurrección (14, 1 - 16, 8).

3.2. La revelación de Jesús ante el Sumo Sacerdote

Este momento, la revelación que hace el propio Jesús de su mesianismo, ante el Sumo Sacerdote, es también un momento solemne y muy importante. Es como una anticipación de la formulación conclusiva que expresará en centurión al pie de la cruz, luego de la muerte de Jesús:

“El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: ‘¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?’ Y dijo Jesús: ‘Sí, yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.’ El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: ‘¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?’ Todos juzgaron que era reo de muerte” (14, 61b-64).

Un primer detalle a tener en cuenta es que la respuesta de Jesús, tan clara y contundente, es sorprendente porque es contraria a la actitud de silencio que hasta ese

momento mantenía, ante los cargos que se le imputaban. Ante este silencio, el Sumo Sacerdote insiste, y su pregunta tiene dos partes: “¿... el Cristo, el Hijo del Bendito?”. “Cristo” hace referencia al Mesías esperado por los judíos, que sería un hombre, con características de rey poderoso, que libraría al pueblo elegido de la opresión. La expresión “Hijo del Bendito” si hace referencia a Dios. “Bendito” era una circunlocución que utilizaban los judíos ara evitar mencionar en nombre de Dios, que era inefable; el nombre de Dios (el tetragrama, que traducido al español es “Yahvé”) no se pronunciaba, estaba prohibido hacerlo, porque en la visión hebrea el que nombra algo lo posee y lo conoce; y a Dios nadie puede poseerlo ni conocerlo⁷. Ante esta pregunta, la respuesta de Jesús es categórica: “Yo soy”. Y además añade las palabras “*y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo*”, que están tomadas de dos pasajes del Antiguo Testamento, combinadas entre sí: Una del profeta Daniel (7,13): “*Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia*”; y otra de un salmo mesiánico (Sal 110 (109), 1): “*Oráculo de Yahveh a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies*”. Marcos era judío; es por eso que, conocedor de las Escrituras, resalta la combinación de estos dos pasajes en la respuesta de Jesús, lo cual le da un sentido trascendente, que supera incluso el sentido mesiánico de la pregunta del Sumo Sacerdote. Esta respuesta de Jesús genera la reacción del Sumo Sacerdote, que la califica de blasfemia justamente por esto: por el sentido trascendente de la respuesta de Jesús, que cita estos pasajes veterotestamentarios, atribuyéndose rasgos divinos, como estar sentado a la derecha de Dios.

La escena de Jesús ante el Sanedrín nos plantea la siguiente cuestión: La respuesta categórica de Jesús: ¿Por qué responde es ese momento, con toda claridad, “Yo soy”? Esta respuesta contrasta con la actitud mantenida por Jesús con anterioridad, referida a guardar silencio y mantener en secreto su mesianismo. Y además, responde de esta

⁷ Por eso, en el segundo relato de la creación (Gen 2, 4b-25) el hombre pone nombre a todos los animales (Gen 2, 19-20), en señal de que es preeminente entre las creaturas.

manera en un momento crítico, en el que no suscita apoyo por parte de la gente, ni siquiera de sus discípulos.

La respuesta a esta interrogante se encuentra en el proceso de desarrollo que ha tenido esta segunda gran parte del evangelio. Esta escena también ha tenido una preparación, al igual que la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo. Jesús va revelando poco a poco, después de la confesión de Pedro, el misterio del Hijo del Hombre. Pedro confesó que Jesús es el Mesías; pero ni él ni los discípulos habían comprendido aún la naturaleza de ese mesianismo. Toda la segunda parte presenta a Jesús tratando de explicar su mesianismo, y utilizando más el título Hijo del Hombre. Y tienen especial importancia en esta parte los anuncios de la pasión (8, 31; 9, 31; 10, 33-34), a los que siguen inmediatamente las escenas de incompreensión por parte de los discípulos (8, 32; 9, 32; 10, 35-41). Esta enseñanza de Jesús acerca de su mesianismo no se hace ya con imposición de silencio y reservas, sino claramente (8, 32). Todo esto explica la respuesta ante el Sumo sacerdote: Jesús afirma su mesianismo, pero le añade además el título de Hijo del Hombre (que se ha esforzado por explicar durante toda la segunda parte, para dar a conocer la naturaleza de su mesianismo). Y al hacer esta confesión ante el Sumo Sacerdote, en ese momento de debilidad y humillación, el evangelista pone en armonía la confesión de Jesús con la naturaleza de su mesianismo paciente. La respuesta de Jesús en ese momento de humillación, de desprotección y de soledad está justificada también por el hecho de que se ha venido repitiendo que el Hijo del hombre debe sufrir sobremanera.

3.3. La confesión del centurión

La confesión del centurión, como hemos mencionado, es la formulación conclusiva del evangelio de Marcos. En este pasaje se afirma que Jesús es Hijo de Dios, y esto lo confiesa un pagano. Aquí adquieren su significado dos cuestiones más, que se plantean en el momento de la respuesta de Jesús ante en sanedrín: el cargo hecho a Jesús con respecto

a la destrucción del templo (14,58), y la confirmación futura de su mesianismo que se encuentra en su respuesta a la pregunta del Sumo Sacerdote (14, 62b). Estas dos interrogantes no tienen respuesta en la preparación que ha antecedido en la segunda gran parte del evangelio, sino en la formulación realizada por el centurión al pie de la cruz, que trataremos a continuación:

“Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: ‘Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios’” (15, 37-39).

En primer lugar, es necesario volver un instante al momento de la confesión de Jesús ante el Sanedrín: Se condena a Jesús por blasfemo; pero esa no era la acusación mencionada inicialmente. ¿Por qué el único cargo coherente que se menciona explícitamente es el de haber anunciado la destrucción del templo (14, 58), si finalmente no se le condenará por esa razón? Aquí, en la confesión del centurión, recién adquiere sentido la acusación referida a la destrucción del templo: Marcos menciona el tema del templo en el momento de la muerte de Jesús. Es el único acontecimiento que menciona Marcos, a diferencia de Mateo que refiere, además, otras manifestaciones extraordinarias: *“... tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron”* (Mt. 27, 51b-52). Dice Caba: *“De este modo, la predicción de la destrucción del templo no se queda en una vana amenaza, sino que adquiere garantía de veracidad en la ruptura del velo del templo”⁸*. De este modo se entiende que la destrucción del templo anunciada por Jesús, no se refería a la destrucción material del templo de Jerusalén, sino a la destrucción, a la abolición del viejo “templo”, de la antigua alianza, para dar paso al nuevo templo (reconstruido en tres días, es decir, con su muerte y resurrección), no hecho por hombres, que sustituye al antiguo. Además, esta confesión, realizada por un pagano, significa la

⁸ CABA, José. El Jesús de los evangelios. BAC (Madrid 1977), pág. 23.

entrada de todos los pueblos a este nuevo templo, a esta nueva casa, abierta a todas las naciones.

La confirmación futura del mesianismo de Jesús, que se encuentra en su respuesta a la pregunta del Sumo Sacerdote, también adquiere significado recién en la confesión del centurión. ¿Por qué Jesús posterga la comprobación de su respuesta para un futuro: “Veréis al Hijo del Hombre” (14, 62b). Según Marcos, los sacerdotes y los escribas que se encontraban en el lugar de la crucifixión, quieren “ver” a Jesús bajar de la cruz, para creer en él: “¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos” (15, 32). La palabra “veamos” solo se encuentra en el evangelio de Marcos (no en los otros dos sinópticos). Contrariamente, el centurión creyó “viendo” a Jesús en la cruz, muerto... No bajando de ella. Por ello, el mesianismo de Jesús adquiere su verdadero significado con la muerte de Jesús en la cruz. Ese es el sentido del secreto mesiánico, impuesto tan insistentemente por Jesús: no es al hacer milagros o al obrar cosas prodigiosas donde se debe reconocer a Jesús como Mesías, sino muerto en la cruz, inaugurando una nueva era... así como el centurión, que ve en ese momento una señal de su divinidad.

“La venida gloriosa de Jesús, mencionada en la respuesta ante el Sanedrín no hay que circunscribirla a un futuro lejano. En cierto modo comienza en la pasión misma; es precisamente en la pasión y muerte de Jesús donde se realiza el título de Hijo del hombre, con los que implica también de gloria, anunciada varias veces por Jesús”⁹.

En la confesión del centurión también queda más explícito el sentido trascendente que manifestó Jesús en su respuesta ante el Sanedrín, al atribuirse condiciones divinas citando la visión de Daniel, en combinación con el salmo mesiánico.

⁹ Caba, ob cit, pag. 24.

4. Conclusión

El evangelio de San Marcos, el más breve de los sinópticos, constituye una obra cuidadosamente preparada, para ir dando a conocer paulatinamente a Jesús como el Mesías y como el Hijo de Dios. Ciertamente, un Mesías distinto al esperado por el pueblo de Israel.

La frase inicial del evangelio constituye una idea programática: *“Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (1,1)*, que se va revelando progresivamente en las dos grandes partes en que se divide la obra. La primera parte (Mc 1,1 – 8,29) va revelando poco a poco la condición de “Mesías” de Jesús, culminando en la confesión de Pedro: *“Tú eres el Cristo” (8,29b)*. A partir de aquí, se va desarrollando progresivamente la revelación del misterio del Hijo del hombre, que tiene un punto importante en la respuesta de Jesús ante el sanedrín, que deja entrever su condición divina: *“Y dijo Jesús: Sí, yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo...” (14,62)*. Esta segunda parte termina en una confesión explícita de la divinidad de Jesús, en boca del centurión: *“Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios” (15, 39b)*.

Marcos, que es judío, conoce la tradición hebrea y la Escritura. Pero ha comprendido (lo ha comprendido la comunidad, la iglesia primitiva, a la cual él pertenecía) que el mesianismo de Jesús es de una naturaleza distinta a la del “Mesías esperado” por el pueblo de Israel: ellos esperaban un hombre poderoso, tal vez un rey, que los liberara definitivamente de la opresión; un rey con características militares. En cambio ya el evangelio de Marcos, probablemente escrito (en su redacción final, que es la que conocemos) en el año 80 DC, recoge la fe de la comunidad que comprende que el mesianismo de Jesús tiene su verdadero significado en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Es Pedro el que reconoce a Jesús como el Mesías. Y es el centurión el que

reconoce a Jesús como Hijo de Dios; y lo hace viéndolo en la cruz, muerto. No lo ve bajarse de la cruz, como sarcásticamente pretendían “verlo” los sacerdotes y los fariseos, para creer en él. Esta confesión del centurión, un pagano, inaugura una nueva era: la muerte de Jesús en la cruz inicia una nueva etapa. Queda abolido (destruido) el viejo templo, no materialmente, sino simbólicamente, y se instaura (se construye) un nuevo templo, no edificado por manos humanas, sino establecido por medio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, en el que entra el mundo pagano, es decir, los hombres y mujeres de todas las naciones.

5. Bibliografía

1. AGURRE MONASTERIO, Rafael; RODRIGUEZ CARMONA, Antonio. Evangelios sinópticos y Hechos de los apóstoles. EDITORIALVERBO DIVINO (Navarra 1992).
2. BIBLIA DE JERUSALÉN, Edición española (Bilbao 1975).
3. BROWN, Raymond E. Introducción al Nuevo Testamento, cuestiones preliminares, evangelios y obras conexas. EDITORIAL TROTTA (Madrid 2002).
4. CABA, José. El Jesús de los evangelios. BAC (Madrid 1977).
5. FERRER BARRIENTOS, Vicente. Jesucristo nuestro salvador, iniciación a la cristología. INFOBRAX ASOCIACIÓN CIVIL (Lima 2017).